

Cansados por las cosas equivocadas

*“Todos los deportistas se entrenan con **mucha disciplina**. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; **nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre**”, 1ª Corintios 9:25 (NVI). “Por tanto... **despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante**”, Hebreos 12:1.*

Si hoy les preguntara cómo se sienten, la mayoría respondería con una sola palabra: **‘Cansados’**. Vivimos en la cultura del *burnout* y del agotamiento crónico. Llegamos al fin de semana sin fuerzas. Pero la verdad es otra: **¡No estamos cansados por hacer mucho, estamos cansados por hacer las cosas equivocadas!**

Miremos a nuestro alrededor. **Somos una generación sumamente disciplinada, pero con la brújula rota**. Somos capaces de hacer filas de 14 horas bajo la lluvia por un teléfono nuevo que en tres años será obsoleto. Entrenamos meses para una carrera o pasamos seis horas frente a una pantalla para subir de rango en un videojuego. Trabajamos doce horas diarias para acumular millas de viaje o estirar el sueldo. **No nos falta constancia. ¡Somos expertos en perseverar!**

El problema es que **gastamos la energía en cosas que no duran**. Agotamos la vida en lo pasajero, pero nos cansamos tras quince minutos de oración. Jesús identificó este problema en la parábola del sembrador. Él dijo: *“La parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra... y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha”*, Lucas 8:15 (BAD). Según el Maestro, **la clave para una vida victoriosa no es el talento, ni la suerte: es la perseverancia en lo eterno**. Por eso, es hora de revisar en qué estamos gastando nuestras fuerzas.

1. El engaño de la corona corruptible. Pablo dijo que los deportistas se entrenan para *“para obtener una corona que se echa a perder”*, 1º Corintios 9:25 (NVI). En la antigüedad, el premio de los atletas era una corona de hojas de apio o laurel. A los pocos días, ese ‘gran trofeo’ estaba seco, marchito y muerto. Hoy el mundo nos pide correr con locura por cosas que también se marchitan: - Estudiar para ser alguien. - Trabajar duro para tener estatus. - Cuidar tu cuerpo para lucir joven. ¡Ojo! Estas cosas no son malas. Trabajar con excelencia es bíblico, cuidar la salud es administrar bien el templo del Espíritu. **El peligro es cuando lo terrenal nos quita el tiempo que le toca a Dios**. Es como pasar la vida decorando el escenario (nuestra vida terrenal) pero descuidando al actor principal: nuestra alma. Jesús lo resumió con una pregunta fulminante: *“¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si pierde su vida?”*, Marcos 8:36. **Estamos corriendo la carrera equivocada. Estamos sudando por apio marchito.**

2. El costo de la distracción. Cuando olvidamos lo eterno, caemos en la trampa de Esaú. Esaú tenía derecho a una gran herencia de parte de Dios. Pero un día llegó cansado y con hambre. Su hermano Jacob tenía un plato de lentejas cocinándose. **Esaú tenía que elegir: lo eterno (la promesa de Dios) o lo inmediato (el plato caliente). Eligió el plato. Cambió su futuro eterno por un almuerzo.**

Hoy, el enemigo no busca meternos en grandes crímenes para destruirnos. Solo necesita mantenernos distraído para que cambiemos nuestra fe por ‘lentejas’

modernas'. Los 'platos de lentejas' de hoy vienen con pantallas táctiles y notificaciones. Cambiamos el tiempo en familia por dos horas de redes sociales. Cambiamos leer la Biblia por mirar el teléfono sin parar. Cambiamos la oración por la comodidad de la cama. Nos da pánico dejar la universidad o un negocio a medias porque 'hay que terminar lo que se empieza'. Pero, **¿por qué dejamos a medias nuestra fe?** La Biblia dice: *"Al que... siga haciendo hasta el final lo que yo pido, le daré poder sobre todas las naciones"*, Apocalipsis 2:26. **La victoria es para los que perseveran hasta el final.**

3. Redirigiendo nuestra constancia hacia lo eterno. ¿Cómo dejamos de gastar la vida en lo pasajero? **Entendiendo que estamos construyendo algo gigante para Dios.** Cuando los enemigos quisieron distraer a Nehemías mientras reconstruía los muros de la ciudad, él les contestó: *"Estoy dedicado a una gran obra, de modo que no puedo ir"*, Nehemías 6:3. **Para ver resultados eternos, debemos blindar nuestra constancia en tres áreas urgentes:**

- **En la intimidad con Dios. Sin oración constante no hay vida bendecida.** Jesús nos enseñó a *"orar siempre y no cansarse nunca"*, Lucas 18:1. David oraba *"Mañana, tarde y noche"*, Salmo 55:17. Jacob peleó con un ángel y le dijo: *"No te dejaré si no me bendices"*, Génesis 32:26. Esta constancia exige un esfuerzo físico: *"Sean constantes en la oración, quédense velando..."*, Colosenses 4:2. **Se trata de buscar el rostro de Dios, no solo sus milagros. Es insistir hasta que la respuesta llegue.**

- **En la comunidad y el servicio.** La iglesia primitiva no creció por casualidad. La Biblia nos revela el secreto: *"Todos los creyentes perseveraban... en la comunión... y en las oraciones"*, Hechos 2:42. Por eso pasaron de ser 120 personas a miles. La orden para nosotros es clara: *"No descuidemos... el deber que tenemos de asistir a la iglesia..."* (Hebreos 10:25). Estar unidos nos impulsa a compartir el mensaje. El apóstol Pablo sentía tanta pasión por salvar a otros que decía: *"Es mi obligación. ¡Ay de mí si no lo hago!"*, 1ª Corintios 9:16.

- **En los recursos del Espíritu. Para dar fruto, hay que limpiarse del pecado.** Si te mantienes alejado del pecado, serás como *"vasija de oro purísimo... que Cristo podrá usar para sus más elevados propósitos"*, 2ª Timoteo 2:21. **Tu productividad depende de tu limpieza.** Y finalmente, necesitamos perseverar en la fe: *"Afortunado el que mantiene la fe... porque Dios le dará un premio"*, Santiago 1:12. **La inconstancia nos roba la bendición en la misma puerta.** Recordemos a Abraham intercediendo por Sodoma en Génesis 18. Empezó pidiendo por 50 justos y se detuvo temblando al llegar a 10 diciendo: *"No te enojas conmigo... voy a hablar tan solo esta vez"*, Génesis 18:32 (DHH). Abraham tuvo miedo de pedir demasiado. Le faltó fe. **Abraham dejó de pedir y Dios dejó de dar.** ¡Qué diferencia con el ciego Bartimeo! No se calló. Aunque la gente lo amenazaba para que se callara, él gritaba más fuerte: *"¡Jesús, ten misericordia!"*. **Su sanidad no fue suerte, fue constancia. Muchos oran, pero jamás reciben porque jamás perseveran.** Como dice la Biblia: *"Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora para seguir haciendo la voluntad de Dios. Entonces recibirán todo lo que él ha prometido"*, Hebreos 10:36.

Conclusión. La única perseverancia que vale es la que se invierte en lo eterno. Rendirse a mitad de camino tiene consecuencias devastadoras. La Palabra dice: *“Terminar una obra vale más que comenzarla”*, Eclesiastés 7:8. **Dios no premia la emoción del primer día. Dios premia la constancia del final.** La orden es clara: *“Sigue tu camino hasta el final... y luego te levantarás para recibir tu recompensa”*, Daniel 12:13.

Si vas a terminar tu semana sin fuerzas y agotado, asegúrate de que sea por las razones correctas:

- Por haber orado por tus hijos.
- Por haberle ganado la guerra al pecado.
- Por haber servido al prójimo con amor.
- Por haber buscado a Dios con insistencia.

No gastemos la vida sudando por cosas que se van a derretir. Si hoy sientes que ya no tienes fuerzas para seguir, recuerda esto: **la constancia espiritual no se logra con tus propios músculos. Se recibe cuando te rindes ante el Espíritu Santo.** Dios no te está señalando ni llenando de culpa. Él te ofrece su gracia. **Si estás cansado de correr por cosas equivocadas, entrégale hoy a Jesús ese cansancio y ese apio marchito.** Él promete renovar tus fuerzas como las del águila. Correrás y no te vas a desmayar.

¿Qué área de nuestra vida está recibiendo nuestras mejores fuerzas: la carrera por el ‘apio marchito’ o la relación con Dios? **Al final del día terminaremos cansados de todos modos... ¿estamos cansados por cosas que valen la pena para la eternidad o por cosas que mañana ya no van a existir?**